mundosur

...pensando y haciendo desde América Latina...

CHINA EN EL MUNDO QUE VIENE

Jorge Taiana - Roberto Baradel - Carlos Bianco - Marcelo Brignone - Guillermo Carmona - Jorge Drkos - Martín Granovsky - María Higonet - Ana Jaramillo - Oscar Laborde - Gustavo Marini - Carolina Mera - Eduardo Pereyra - Victorio Tacetti - Nicolás Trotta - Eduardo Valdés.

Índice de artículos

pág. **6** **La emergencia de China como potencia**
por **Maya Alvisa Barroso**

pág. **9** **El ejemplo de China**
por **Raúl Dellatorre**

pág. **11** **La iniciativa La Franja y La Ruta, oportunidades y desafíos para Argentina**
por **Dra. Carolina Mera**

pág. **16** **Un proceso readaptado permanentemente**
por **Rubén Guzzetti**

pág. **18** **Luces y sombras de la Ruta de la Seda**
por **Dra. Adriana Rossi**

pág. **21** **Financiamiento chino en América Latina y el caso de la Argentina**
por **Agustín Simone** y **Pablo López**

pág. **28** **Oportunidades y desafíos en la relación bilateral y regional con China**
por **Jorge Taiana**

mundosur

mundosur2019@gmail.com

Mundo Sur

mundosur

...pensando y haciendo desde América Latina...

C.A.B.A, 9 de junio de 2019

La presente relatoría refleja lo expresado por algunos de los participantes del Conversatorio "China en el mundo que viene" que organizamos desde Mundo Sur en la Facultad de Ciencias Sociales el 9 de mayo pasado

Somos un grupo conformado por dirigentes políticos, sociales, sindicales, académicos, legisladores y especialistas en política exterior, que nos proponemos pensar y realizar acciones para contribuir desde ya con el objetivo de recuperar una política exterior para la Argentina, de carácter activa, regionalista, inteligente, soberana y realista. MUNDO SUR la integramos con Jorge Taiana, Roberto Baradel, Carlos Bianco, Marcelo Brignoni, Guillermo Carmona, Jorge Drkos, Martin Granovsky, María Higonet, Ana Jaramillo, Gustavo Marini, Carolina Mera, Eduardo Pereyra, Victorio Taccetti, Nicolás Trotta y Eduardo Valdes.

Creemos que el presidente Macri interpretó de manera equivocada el momento mundial, debilitó la posición internacional de la Argentina, endeudó al país, el FMI volvió a ser el centro de la política exterior, boicoteó todas las instancias políticas y económicas de integración regional como el Mercosur, UNASUR, CELAC o Parlasur y abandonó el reclamo nacional y regional sobre las Islas Malvinas.

En un mundo donde pesa cada vez el financierismo concentrado, no habrá posibilidades para una Argentina más justa sin buscar un multilateralismo activo, sin construir un polo de poder desde la región que tenga voz propia, frente al unilateralismo de los Estados Unidos, al ascenso de China y a la presencia cada vez mayor de Rusia y la India.

Nos parecía necesario escuchar y aportar diferentes enfoques sobre el rol que está cumpliendo China en este momento en el mundo. Y su importancia para la perspectiva de una política exterior de un próximo gobierno popular y nacional. Y aquí va un resumen de esa jornada.

Oscar Laborde
Presidente de Bloque FPV – PJ Parlasur
Integrante de Mundo Sur

La emergencia de China como potencia

por **Maya Alvisa Barroso**[1]
Miembro del grupo de trabajo sobre India en el Comité Argentino de Relaciones Internacionales (CARI).

En el contexto del debate sobre el lugar que ocupa China en el mundo del actual siglo XXI, me parece importante resaltar el hecho de que efectivamente la República Popular China (RPCh) ha emergido recientemente como una potencia capaz de poner en riesgo el lugar hegemónico de los EE.UU. y de otras potencias de la Unión Europea (UE). En primera instancia esta emergencia se hace evidente en el aspecto económico, y en segunda instancia por su rol en otras esferas del contexto internacional siendo considerados ya una de las más importantes potencias militares y donde ejercen el poder blando y el liderazgo en debates sensibles de la agenda global como son el tema del medio ambiente, el comercio, las instituciones financieras y otros.

Ante esta realidad las potencias hegemónicas del siglo XX que han marcado el rumbo de las instituciones internacionales tanto económicas y comerciales como políticas y culturales, ven con intranquilidad en algunos casos y como una seria amenaza en otros, el ascenso de la RPCh y han desplegado una enorme campaña mediática para denostarla esgrimiendo distintos argumentos: algunos reales, otros imprecisos, y otros definitivamente falsos, para desprestigiar y generar temor sobre el ascenso de China y sus posibles efectos en el resto de los países y sus economías.

Teniendo en cuenta que China tiene una larga historia de más de cuatro milenios, y que fue un gran imperio fundado en principios políticos muy claros que se mantuvieron vigentes por aproximadamente dos milenios[2], no es de extrañar que esas bases fundamentales de su cultura y su política sigan imprimiéndole un sello propio en el contexto actual. El estudio y la comprensión de la historia y la cultura china tienen hoy una gran actualidad e importancia ya que nos permitirán entender a una de las grandes potencias en ascenso o más precisamente, reemergente, que puede marcar el pulso de la economía o incluso de las relaciones de poder global en el actual siglo XXI.

La RPCh desde los años 90s ha venido desarrollando un discurso basado en la idea de lo que han llamado 'El ascenso pacífico de China', y es en esa línea que unos de sus objetivos en la región de América Latina (AL) se ha centrado en cambiar la imagen que se tiene sobre ella y que está muy permeada de estereotipos generados por el desconocimiento y por la propaganda de quienes no quieren su incorporación a una zona que, históricamente, ha sido dependiente de los mercados de EE.UU. y Europa.

El Partido Comunista Chino (PCCh) y el Estado de la RPCh sostienen que quieren construir relaciones basadas en la confianza mutua buscando la cooperación y las ganancias compartidas, reforzando para ello las relaciones culturales, de conocimiento mutuo y de cooperación en el plano internacional[3].

Una preocupación que tanto el PCCh, como su presidente Xi Jinping han mostrado al desarrollar rela-

---

[1] Doctoranda en Historia en la Universidad del Salvador (USAL), Licenciada en Estudios Orientales con especialización en el Este de Asia (USAL). Docente e Investigadora en la Universidad de Buenos Aires (UBA), en la Universidad Nacional de Lanús (UNLA), en la Universidad del Salvador (USAL), en la Universidad Nacional tres de Febrero (UNTREF), y en la Universidad Católica Argentina (UCA). Miembro del grupo de estudios sobre India y Asia del Sur del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI).

[2] La llamada Época Imperial, se extendió desde la instauración del primer Imperio Qin en el año 221 a.C. hasta la caída de la última dinastía Qing, en 1911 d.C.

[3] En ese contexto el año 2016 fue denominado el año de Intercambio Cultural entre la RPCh y ALC.

ciones cada vez más estrechas en la región latinoamericana, ha sido el hecho de saber que el acelerado crecimiento de su economía y del papel que el país tiene ya en el contexto mundial, ha provocado una reacción por parte de los EE.UU. como potencia hegemónica que genera cada vez más conflictos globales que pueden afectar a la región. En ese sentido aseguran que su poder creciente se caracteriza por un 'ascenso pacífico' y se expresan claramente en rechazo a cualquier confrontación. Sostienen que es un proyecto basado en una 'cooperación de beneficio mutuo'. La RPCh pretende tener un papel más prominente en el contexto mundial y ser respetada, desarrollando una diplomacia proactiva y emprendedora en un mundo que pretenden multipolar, globalizado y orientado al desarrollo.

El actual discurso chino centrado en la idea de una 'Comunidad con un futuro compartido para la humanidad', es la expresión de su deseo de construir una imagen benigna y a la vez ser un modelo con liderazgo en el nuevo contexto mundial. Ya en 2005 el entonces presidente de la RPCh, Hu Jintao, había expresado en la Cumbre de Ejecutivos Empresariales del Foro de Cooperación Económica Asia Pacífico (APEC): "la aspiración común de los pueblos del mundo consiste en salvaguardar la paz, promover el desarrollo y buscar la cooperación, construir un mundo armonioso con una mentalidad abierta". El actual presidente Xi Jinping por su parte planteó que: "Todos los países deben colaborar en la construcción de un nuevo tipo de relaciones internacionales caracterizadas por la cooperación y el beneficio mutuo", y sostuvo también en discurso pronunciado en el 2014[4], que la RPCh dejaría de tratar a los EE.UU. y a la EU como prioridad estratégica, y priorizaría a las potencias emergentes del grupo de los BRICS[5], especialmente a Rusia, y a sus vecinos asiáticos y del sur en general a los que llamó: "importantes potencias en desarrollo". Actualmente el país tiene una postura muy activa, tanto en la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y sus agencias especializadas como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Organización Mundial de la Salud (OMS), los diferentes grupos conocidos como el G-7 y el G-20, el mencionado grupo de los BRICS, la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS) y el Fondo Monetario Internacional (FMI)[6], como en foros de debate global, entre ellos el BOAO para Asia (versión asiática del Foro de Davos).

En nuestra región de AL, la CELAC[7] ha impulsado diferentes planes como el 'Primer Plan de Cooperación CELAC-China 2015-2019', centrado fundamentalmente en aumentar el intercambio comercial en un escenario donde se perfila cada vez con más claridad un cambio de las rutas y flujos comerciales, y se espera que el segundo Plan de Cooperación CELAC-China incorpore metas más ambiciosas en cuanto a diversificación de exportaciones, a la búsqueda de un mejor entendimiento de requisitos técnicos, oportunidades de inversión, instancias de arbitraje, uso de recursos digitales, y comercio entre regiones y provincias, saliendo de la lógica únicamente bilateral.

Junto a todo lo expuesto el paso más importante de la nueva política exterior de la RPCh ha sido el lanzamiento, por parte de su presidente Xi Jinping en 2013, de la ambiciosa estrategia comercial del Cinturón Económico de la Ruta de la Seda y la Ruta Marítima de la Seda del Siglo XXI, también conocida en China como 'Iniciativa de la Franja y la Ruta'. El mencionado proyecto busca generar una red de conexión euroasiática a través de trenes de alta velocidad, de fibra óptica, de puertos, y de conductos, que implican conexión energética, comercial, e incluso potencialmente monetaria, pero que tiene un alcance mayor a esos aspectos aislados al constituirse realmente en el diseño de nuevas vías y modos de relaciones internacionales que transforman las existentes del pasado siglo y que configuran una nuevo paradigma mundial. La enorme iniciativa de la Franja y la

---

[4] Discurso pronunciado en la Conferencia Central de Trabajo de Asuntos Exteriores, en Beijing en 2014.

[5] Sigla que se emplea para referirse conjuntamente a Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, que constituyen una asociación económica-comercial de las cinco economías nacionales emergentes más importantes del mundo.

[6] En el que figura, junto con EE.UU., Alemania y Japón, como uno de los países con mayor peso, y donde ha obtenido la inclusión del RMB (yuan) en la cesta de divisas de referencia para los Derechos Especiales de Giro.

[7] La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños.

Ruta posiciona a China como generador de un nuevo esquema internacional indicando que su política exterior sigue orientada a garantizar las condiciones necesarias para lograr los objetivos de su política interna centrada en el crecimiento de la economía, de la ciencia y la técnica, y de unas fuerzas armadas fuertes para lograr la autosuficiencia que la caracterizó a lo largo de su historia y que le brindó grados de libertad para manejarse en el contexto mundial del cual formaba parte.

Xi Jinping en su discurso en la Oficina de la ONU en Ginebra[8] planteó: "La propuesta de China es: construir una comunidad de futuro compartido para la humanidad y lograr un desarrollo que sea benéfico para todos" [...] "El desarrollo de China ha sido posible gracias al mundo, y China ha contribuido al desarrollo del mundo. Continuaremos siguiendo una estrategia de apertura de beneficios compartidos, compartiremos nuestras oportunidades de desarrollo con otros países y les daremos la bienvenida a bordo del tren rápido de desarrollo de China". Conceptos estos, los del 'beneficio compartido' y 'la comunidad de futuro', que vienen marcando el estilo de la proyección de la política china a nivel mundial y en particular a través de la mencionada iniciativa de la Franja y la Ruta, y lo que actualmente llaman su extensión natural a la región de AL.

Es entonces a partir de la realidad de la presencia de China en AL que se hace necesario establecer un cambio en la estrategia de relacionamiento que encierra en sí mismo el imperativo de estudiar y entender más a la RPCh, a su cultura, su política y sus estrategias. China comprende esta idea y promueve el poder blando para dar a conocer su cultura e intentar constituirse en un modelo posible que genere interés en la región y que surja una aspiración a emularlo y seguirlo; no obstante, es a los propios países de AL a los que debe interesar comprender a la RPCh, poder ver el nuevo papel que esta juega en el contexto internacional y dejar de percibir solo las relaciones tradicionales con el Norte para poder insertarse en la nueva era con capacidad de elección y estrategias de posicionamiento, o será arrastrada a una nueva relación de dependencia.

Latinoamérica en general y la Argentina en particular deben entonces establecer relaciones que le aporten recursos científicos y de conocimiento en el marco de sus negociaciones comerciales y aprovechar que la RPCh, aun en crecimiento y buscando posicionarse en el mercado regional para obtener beneficios propios, está en posición de ceder en aspectos que redunden en crecimiento y ventajas para la región y el país.

En definitiva las relaciones pueden ser muy positivas si AL es proactiva y establece políticas que tiendan a potenciar esas expectativas de relaciones que plantea Beijing centradas en el 'ganar-ganar'. En cambio puede ser negativa en la medida que continúe subestimando el papel cada vez mayor de la RPCh en el comercio y la política mundial, y si tiene una actitud pasiva ante el avance de instituciones chinas como los Institutos Confucio que, si no son simétricamente atendidos, se corre el peligro de ser influenciados en la medida de las necesidades de la RPCh y no de la región.

Como reflexión final me gustaría señalar que el debate no debe centrarse en si la RPCh nos está imponiendo una matriz conocida de dependencia y reprimarización económica, sino, en si somos capaces de tener negociaciones en las que podamos establecer nuestros intereses, imponer nuestras condiciones y lograr potenciar el concepto de ganancia compartida que China propone, aprovechando las nuevas formas de relacionamiento para ser constructores y no 'usuarios' del nuevo sistema mundial ✷

[8] *Suiza, 18 de enero de 2017.*

El ejemplo de China

por **Raúl Dellatorre**
Economista y editor de Motor Económico.

China es una de las experiencias más notables de transformación económica, al lograr en pocas décadas pasar de ser un país agrícola a ser una potencia mundial en materia industrial y de desarrollo urbano. Y tan sólo en 40 años. Ello, de por sí, ya le hubiera valido la atención de todo el mundo subdesarrollado o (dudosamente) en vías de desarrollo, para encontrar lecciones y un espejo en el cual mirarse que le sirviera para dar respuestas a sus propias contradicciones. Sin embargo, la mirada occidental imperante en el mundo económico pareciera bloquear estas posibilidades de estudiar y aprender de lo que sucede más allá de la vieja cortina de hierro.

En cambio, cuando se habla del fenómeno chino en nuestros países, a lo que se hace excluyentemente referencia es al impacto del crecimiento chino en el comercio mundial, a la espectacularidad de sus cifras de importaciones y a las posibilidades de nuestros países, en particular de Argentina, de insertarse en esa vía comercial para "aprovechar el boom" del nuevo gran consumidor mundial. La mirada pocas veces alcanza a verse atraída hacia cómo hizo China para llegar a ocupar ese lugar.

Argentina se encuentra hoy en una crisis autoinfligida por una política que condicionó al país a una dependencia externa en materia financiera --atado a un único prestamista, FMI, que además define el programa económico y la disponibilidad de los recursos públicos (restricciones presupuestarias)-- y un desarrollo industrial incompleto que no solo se interrumpió sino que se lo llevó a retroceder y desmembrarse. De la mano de ese proceso, se desmanteló la integración regional tanto interna (entre economías locales en diferentes regiones) como latinoamericana. Y la inmensa red de industrias de pequeño o mediano porte sufrieron un rápido proceso de marginación o, directamente, extinción. Recomponer todo ese tejido, reconstruido en función de un proceso de desarrollo industrial sólido y bien definido, parece ser la clave para recuperar condiciones de vida digna para el conjunto de la población y un sendero de progreso social y humano. La mano del Estado, como planificador e impulsor de los motores que deben ponerse en marcha, es insustituible, desde nuestro punto de vista. Y China ha desarrollado una enorme experiencia en la materia que no debería seguir ignorándose.

La modernización de la agricultura y la industria puesta en marcha a partir de la reforma y apertura de 1978 están en la base del cambio experimentado por China convirtiéndola en la segunda economía del mundo. Más allá de sus singularidades, el experimento chino que representa el proceso de modernización merece un análisis del cual extraer conclusiones que no se aprenden en los manuales de economía tradicionalmente estudiados en Occidente.

El programa de reforma y apertura, naturalmente dirigido por el Estado, dio lugar a profundos cambios, entre los más sorprendentes el haber dado inicio a un largo ciclo de crecimiento, con el traslado de grandes masas de trabajadores agrícolas al sector industrial. Las redes de producción global han sido uno de los motores que impulsaron el ascenso de China. La manera en que las empresas chinas se han vinculado e integrado en los esquemas de las cadenas globales de producción de las transnacionales constituye un elemento indispensable para entender el fenómeno. Inicialmente fueron empresas estatales, para ir luego paulatinamente incorporándose empresas de capital privado, hoy con participación destacada en los mercados mundiales. Conseguir semejante despliegue y haber alcanzado ser competitivas en tan poco tiempo es parte de la materia pendiente de análisis, para tratar de absorber de dicha experiencia lo mejor que se pueda adaptar a nuestras propias condiciones. El mundo en el que compite China no es distinto al que enfrenta Argentina: es el mismo.

El punto de partida de China no es mejor al que presenta Argentina, incluso después de cuatro años de una política económica depredadora.

Un eje central del desarrollo industrial chino ha sido su preocupación por doblegar la dominación extranjera. En este punto, podemos encontrar una coincidencia clave de las necesidades de un nuevo modelo de desarrollo para Argentina y la región latinoamericana. Las decisiones que ha tomado China en ese proceso, con el afan de reducir su grado de dependencia, tuvieron como eje articulador ser dueños del conocimiento que le permitiera diseñar su propio futuro. La reforma científico tecnológica fue de la mano de las de la agricultura y la industria desde el primer momento.

Si vamos a plantearnos la discusión acerca de un modelo de desarrollo independiente en el mundo actual, ¿cómo vamos a ignorar la experiencia de transformación de una nación agraria enormemente empobrecida en la mayor y más vigorosa potencia manufacturera del mundo en apenas 35 años?

La vigorosa promoción de sus exportaciones estuvo combinada con un firme compromiso político de proteger su mercado interno. La participación del capital extranjero en la economía estuvo ceñido a los objetivos del modelo de desarrollo centralmente planificado. Pero también cabe mencionar, en estas breves referencias, el papel que jugó la "protoindustrialización" en la primera década del proceso de reformas: empresas rurales o familiares, unidades populares de pueblos y aldeas, pensadas por Mao en 1958 (para 1978 existían un millón y medio de unidades productivas), que a partir del proceso de descentralización y apertura se multiplicaron por 12 (llegaron a ser 18,9 millones en 1988), que triplicaron su aporte al producto bruto industrial (del 14 al 46 por ciento), más que triplicaron el empleo (de 28 millones pasó a 95 millones de empleados) y sus trabajadores pasaron de representar el 9 por ciento del empleo rural, al 23 por ciento.

Es sólo una síntesis, pero demostrativa de que el proceso de desarrollo económico más exitoso de los últimos cincuenta años surgió de un país empobrecido, y tuvo como elementos centrales la planificación estatal, la protección del mercado interno, la reglamentación estricta del rol de la inversión extranjera y una participación muy activa y de las micro y pequeñas empresas familiares. Y no lo conocemos ni estudiamos ✷

La iniciativa La Franja y La Ruta, oportunidades y desafíos para Argentina

por **Dra. Carolina Mera**
Decana de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, integrante de Mundo Sur.

Las tendencias actuales de la globalización han acelerado los procesos de transformación mundial, modificando las relaciones políticas, económicas y culturales de las naciones para adherir con mayor firmeza a la economía de libre mercado. Esto implica no sólo la apertura de los mercados nacionales y el mayor control de las regulaciones laborales, sino también un mayor desarrollo de las comunicaciones, del intercambio académico, del mercado cultural y educativo, de las tecnologías, y también de visiones más amplias de las culturas.

En este marco, la República Popular China constituye en sí misma, una de las experiencias sociales más relevantes de la historia de la humanidad. Su capacidad, a lo largo de la historia, de generar diferentes sistemas de gobierno y de organización política, cultural y económica acompañaron y tensionaron las coyunturas y cambios de época.

Hoy, el país del centro, vuelve a proponer al mundo un diálogo que invita a pensar el futuro del sistema internacional a mediano y largo plazo, replanteando algunas de las tendencias hegemónicas, y planteando alternativas respecto de otras. Me refiero en especial a los proyectos "La franja económica de la Ruta de la Seda y la Ruta de la Seda Marítima del siglo XXI".

Aquella antigua ruta de la seda por la que circulaban sedas, porcelanas, piedras preciosas, hierro, té y otras riquezas, fue mucho más que un espacio de intercambios materiales. Fueron intensos diálogos culturales y políticos entre regiones del mundo. Por allí fluían corrientes de pensamiento y prácticas culturales de las más diversas. China, cuna de grande ideologías y proyectos sociales, actualiza esta propuesta de diálogo y presencia en el mundo a través de un proyecto de desarrollo integral, que se propone armónico y enuncia beneficios compartidos para todos los estados. Esto mega- proyecto ofrece dos ejes. Uno, que traza una vía terrestre desde China hasta Europa; y otro, que diseña una ruta marítima que llegará hasta América Latina, África y el Oriente Medio.

Conocida en español como la iniciativa La Franja y La Ruta, prevé una suerte de reconstrucción de la antigua ruta de la seda complementada con la creación de la ruta marítima paralela. Afectará a más de 60 países, el 75% de las reservas energéticas conocidas del mundo, más del 70% de la población mundial y generaría el 55% del PIB mundial. Según el propio Xi Jinping los cinco ejes fundamentales del mega proyecto son la comunicación política, la circulación monetaria, el entendimiento entre pueblos, la conectividad vital y la fluidez. Desde estos ejes se aspira a una cooperación de largo plazo, abierta, armónica e incluyente, en beneficio para todas las partes.

Como puede observarse, estas propuestas plantean un diálogo con el mundo que trasciende lo económico y financiero, para incluir la educación, la cultura y el diálogo identitario entre los pueblos.

¿Está China, proponiendo una forma de intercambio más en el contexto de producción capitalista contemporáneo? ¿o acaso intenta ofrecer un nuevo pacto civilizatorio entre las naciones?

América Latina y la República Popular China han mantenido intercambios culturales, comerciales y políticos desde hace varios siglos, de diferente manera según cada país de la región. Sin embargo, la coyuntura actual pone al continente todo ante un nuevo desafío. La relevancia de China a nivel global,

el hecho de ser el principal motor del crecimiento mundial; la creciente importancia de su mercado doméstico, el sector servicios, la producción industrial y sus implicancias para el mundo; su acelerado proceso de urbanización y cambios en los estilos de vida y de consumo; su presencia y compromisos en los foros y organismos internacionales, su presencia académica, entre otros, son elementos que incrementaron la intensidad de sus relaciones con los países del mundo.

La iniciativa La franja y la ruta abre una nueva etapa en el diálogo global que incluye a América Latina y el Caribe, proponiendo un vínculo entre los pueblos que refuerce las relaciones socio-culturales.

China podría considerarse un polo civilizador, que imita, absorbe, innova y produce nuevos pensamientos y prácticas culturas, que ahora despliega al mundo. Es por su elástica capacidad de absorber nuevas ideas, adaptarse y transformarse que, desde la propia China, se proyecta un espíritu para los Cinco Principios de la Política Exterior China actual: respeto mutuo a la soberanía; integridad territorial; no agresión mutua; no interferencia en los asuntos internos de otros países; igualdad y beneficio mutuo y coexistencia pacífica. Este resurgimiento de China y su voluntad de proponer desarrollo, crecimiento y beneficios mutuos, pareciera oponerse a los trazos de las políticas internacionales de Occidente, signadas por las guerras de diferente tipo, la producción de un capitalismo financiero que agudiza las desigualdades y la exclusión, a través de mecanismos de dominación de unos Estados por sobre otros.

El éxito económico de China, interno, regional y mundial es parte de esta capacidad de auto-transformación, de incorporar lo nuevo, de "hacerlo chino", o "a la manera china". Los cambios vividos desde las reformas económicas de Deng (1978) y la entrada a la OMC avanzaron hacia una economía de mercado, y sostuvieron el proceso de crecimiento económico más importante de la historia del mundo -desde el modelo de "Socialismo con características chinas"-. Hoy es el poder industrial mundial número uno, el mayor exportador e importador de bienes del mundo y un poder financiero cada vez más imprescindible. Además, es protagonista de una transformación cultural como pocas en la historia de la humanidad. "Durante los 40 años de la Reforma y Apertura, China ha sacado a 700 millones de personas de la pobreza, y esto ha representado el 70% de la contribución a la reducción de la pobreza dentro del Objetivo de Desarrollo del Mileno llevado a cabo por las Naciones Unidas" (Wang Yiwei 2018, Universidad Renmin).

China aprendió y entendió las reglas del capitalismo y las despliega con sabiduría desde su centralidad histórica.

Este proceso debe ser entendido como parte de lo que Wang Hui de la Universidad de Tsinghua denominó la cultura política de la "auto-transformación". Refiriéndose a la capacidad de absorber nuevas prácticas y conocimientos, reelaborarlas, apropiarse de ellas e innovarlas, superando la oposición entre ruptura y continuidad. Es esta capacidad de auto-transformación (de adaptación- diálogo y creación) la que se despliega una vez más en esta coyuntura del capitalismo global, evidenciando la capacidad de comprender los cambios históricos.

China recupera su protagonismo como centro del proceso civilizatorio contemporáneo, diseñando, en parte, el destino de la humanidad.

Se habla de coordinación política, conectividad, comercio irrestricto, circulación monetaria, integración financiera, pero también de encuentro y conocimiento entre los pueblos.

En este marco, son fundamentales aspectos como la lengua, las características del sistema familiar y de organización social locales, las políticas educativas, los tipos de consumo, la cultura ritual, las idiosincrasias, religiones y tradiciones ideológicas, las formas de construcción de identidades, las formas de legitimar el poder, en general, la manera de construir formas de organización social y ejercer el poder. Estas reflexiones son imprescindibles para pensar las relaciones de comunicación e intercambio cultural en la actualidad y a largo plazo.

Parece entonces imprescindible relacionar la nueva iniciativa con líneas culturales que ya están en la historia del país del centro como su pragmatismo políti-

co, su relación con la diversidad cultural y las comunidades chinas migrantes. Por un lado, notamos la presencia de trazos políticos que pueden articularse, vincularse, potenciarse desde la centralidad de ciertas estructuras partidarias (partido comunista en un caso, peronismo/ justicialismo/ kirchnerismo en el otro), por sus capacidades de construir hegemonías y liderazgos desde la adaptación a los nuevos contextos. Es por esta razón que el diálogo cultural debe incluir al intercambio político. Por otro lado, el contacto intercultural y la conectividad transnacional de la diáspora (se estima que son más de 40 millones los chinos que viven dispersos en el mundo y unos 200 mil en nuestro país), son objeto de políticas de los dos gobiernos, lo cual permitiría diseñar transmisión de prioridades políticas y culturales de las agendas nacionales. Políticas territoriales como la organización de las poblaciones migrantes a través de colegios chinos, asociaciones, medios informativos propios y actividades de intercambio con las poblaciones de ultramar construyen a los migrantes chinos como una red importante para 1) dinamizar el conocimiento de las culturas extranjeras en China, 2) proyectar la conectividad de China y expandir su influencia por todo el mundo, pero también para 3) contribuir a un mayor conocimiento de la historia, cultura e idiosincrasia de estos pueblos en nuestro país, ya que se vuelven una suerte de embajadores privilegiados para garantizar la conectividad a largo plazo. Las comunidades de residentes chinos en nuestro país y en el mundo son actores dinámicos constitutivos de estos mega-proyectos.

La centralidad de China en el escenario global, su integración en la economía mundial, busca no sólo la globalización de las empresas chinas, sino también fortalecer su presencia y liderazgo mundial. Pronto serán las proveedoras de mayor acceso a los mercados, a las tecnologías y a la provisión de bienes públicos globales, industrias culturales, y sin duda ya están teniendo más participación en cuestiones de gobernanza mundial. (Deberíamos analizar más detenidamente sus intervenciones y declaraciones diplomáticas respecto a casos como los de Corea del Norte y Venezuela, entre otros).

Como la antigua ruta, comprendemos que los puertos, las vías férreas, los caminos y carreteras, barcos, satélites no son todo el proyecto. Este se complementa de una mirada desde lo cultural y político en el sentido más amplio del término.

Por eso debemos avanzar hacia una mayor comprensión de las estructuras socio-culturales e ideológicas implicadas en la propuesta de cooperación que ofrece La Franja y La Ruta. Si se hace desde una posición soberana, en planes articulados desde las políticas públicas, la sociedad civil, las universidades, los organismos del sistema de CyT, las PyMES, etc... seguramente podremos alcanzar intercambios más sofisticados que nos permitan salir de aquellos que perpetúan los déficits en la balanza comercial, vendiendo materia prima y comprando valor agregado, conocimiento y tecnologías.

El tipo de diálogo con China dependerá de la relación que se establezca con ella dejando la tradicional mirada eurocéntrica y norteamericana, para asumir una perspectiva amplia y equilibrada de la sociedad global y la nueva civilización del sXXI, centrada desde luego en lo económico -inversión en infraestructura, financiera e intercambio comercial-, pero sobre todo en un desarrollo autónomo y soberano que apueste como eje primordial al intercambio cultural, a la cooperación científica y tecnológica en pos de buscar los puntos de complementariedad de nuestros sistemas productivos, educativos y culturales.

Las relaciones diplomáticas entre Argentina y la República Popular China (RPCh) se establecieron en 1972, poco después de que la RPCh fuese reconocida oficialmente como estado miembro de la Organización de las Naciones Unidas. Desde entonces, los intercambios bilaterales entre ambos países se han mantenido en un plano de cordialidad y respeto mutuo. El creciente volumen de intercambios comerciales aumentó, centrado principalmente en los aspectos económicos y comerciales por iniciativa de las tendencias mundiales. Fue recién durante el gobierno de CFK que se logró dar a las relaciones bilaterales un nuevo impulso, sobre todo luego de la firma de la Asociación Estratégica Integral (AEI) en 2014. Con la firma de la AEI, las relaciones bilaterales adquirieron un cariz multifacético, a partir de la promoción de áreas de cooperación en Ciencia y Tecnología, Telecomunicaciones, Cultura, Educación y Deportes,

entre otros, que si bien se vieron debilitada durante la gestión del actual gobierno de Cambiemos, es posible retomar y profundizar.

República Popular China avanza hacia lo que se denominó Fabrica Asia. Estrategia de diversificación y ampliación de mercados en una región de gran Diversidad política y cultural. Fortalece un sistema de cooperación industrial en Manufacturas, producción intermedia, de partes, y servicios con los países de ASEAN (Myanmar, Tailandia, Camboya, Laos, Vietnam, Filipinas, Indonesia, Malasia, Timor Oriental, Brunei, Singapur) a lo cual se suma en la década del 2000 Corea, Japón, Nueva Zelanda, Australia e India. Al mismo tiempo, consolida los procesos externos de Regionalización y los Mega acuerdos con la Unión euroasiática, especialmente su alianza estratégica con Rusia, Belorusia, Kazastan, Armenia, Kirgistan. Su presencia en África y en los países del pacífico, así como en varios de América Latina, comienza a ser parte de este despliegue mundial. Para el 2020 se prevé la alianza con la UE. Estos procesos generan, desde luego, tensiones con áreas de influencia de los Estados Unidos, ya que, para garantizar el éxito de su estrategia integral, China, que tiene superávit con USA, México, Rusia, India, se permite tener déficit con otros países SEI, de economías más pequeñas como Australia, Tailandia, Malasia, Corea y Japón, promoviendo transferencia tecnológica, inversión directa, en infraestructura, represas, centrales nucleares, trenes y puertos, divisas.

Recordemos que China: aumenta consumo y producción industrial, mientras aumentan la urbanización, el consumo y produce los multimillonarios más dinámicos del momento y 300 millones de personas de clase media, que se vuelven motores de consumos de todo tipo.

Nuestro país tiene posibilidades para incorporarse a esta propuesta de intercambio de manera ventajosa. Somos socios estratégicos desde 2004 y desde 2014 SEI. Esto habilita cooperar en cuestiones de economía y política internacional (como lo hace con Canadá, Corea del Sur, por ejemplo) y desde 2014 se amplía el marco de la cooperación incluyendo áreas de Ciencia y Tecnología, de cultura, de educación y del campo militar (como mantiene con Brasil, Rusia, India, Sudáfrica, Reino Unido, entre otros).

Así, el riesgo de la reprimarización de la economía por demanda, se vuelve parte de la negociación diplomática, de la planificación a mediano y largo plazo en un esquema general de proyección conjunta de todas las áreas involucradas. De hecho, la experiencia de la relación de China con los países del Asia Pacífico muestra que el establecimiento y consolidación de estas alianzas estratégicas permitió a ciertos países el intercambio y exportación a China de productos con valor agregado (manufacturas, alimentos, partes de cadenas industriales y tecnológicas), así como recursos energéticos y naturales, y servicios de diferentes escalas de complejidad comunicacional y tecnológica. A esto deberíamos sumar que, a diferencia de la política norteamericana y de los organismos financieros occidentales, no es de China, involucrarse en la política interna de los países con los que firma y despliega estos tratados.

Recuperando la línea establecida por la administración de Cristina Fernández de Kirchner, que privilegió la soberanía como eje estructural de las diferentes líneas políticas, podríamos especular que nuestro país estaría en condiciones de volver a tener relaciones de intercambio beneficiosas para ambas partes. Volver a poner en valor los proveedores locales fuertes con capacidad local como el INVAP, la CONAE, el CNEA, INTA e INTI, entre otros, que han demostrado capacidad de Planificación coordinada entre áreas del Estado Nacional y provincial, y de políticas públicas a partir del Plan estratégico Nacional anunciado en 2004. Gasoductos, Atucha II, Yacyretá, Centrales termo e hidroeléctricas, Programas de investigación nuclear, Biocombustible, experimentación en nuevos recursos hidrocarburíferos, la producción de aviones, antenas y radares, la investigación en nanotecnología y otras áreas de punta, articuladas desde el Ministerio MINCyT, economía y el Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios, son experiencias recientes que deben evaluarse para sumir nuevas líneas en la coyuntura actual.

Para cualquiera de estas medidas en fundamental recuperar el Rol del Estado, como promotor de políticas de innovación, desarrollo, monitoreo y reorientación de las mismas, y así, balancear los efectos

negativos de los procesos globales. La necesidad de diseñar estas políticas con todos los actores como las PYMES, las Grandes empresas, las Universidades y educación técnica, incluyendo todas las disciplinas del conocimiento y saberes de distintos actores, movimientos sociales, y sindicatos pero, sobre todo, la voluntad de hacerlo desde la región.

Finalmente no quisiera dejar de mencionar que existe una agenda compartida y muy importante desde las ciencias sociales y humanas, fundamental para incluir en un intercambio como el planteado. Desde la enseñanza de idiomas, hasta el diseño conjunto de políticas públicas en áreas donde tenemos desarrollos complementarios, como en el tema migratorio, salud, políticas urbanas y control del cambio climático, desarrollo de un conocimiento desde la concepción verde y natural del mundo, juventudes, sistemas de organización social, evaluaciones de las políticas de desarrollo en áreas y regiones, entre otros puntos de agendas, muchos de ellos ya en curso. Todo esto implica un gobierno con capacidad de visualizar el desarrollo a largo plazo desde una perspectiva geoestratégica autónoma y soberana, que planifique y negocie desde un proyecto de desarrollo conjunto que aproveche el potencial de complementariedad de importaciones y exportaciones.

Repensar el rol de Argentina en el futuro de un mundo con centralidad de China, con la posibilidad de avanzar hacia una economía productora de valor agregado (tecnológico, en alimentos y energía), la producción de servicios globales (tecnologías de la comunicación y el transporte), pero sobre todo promover la producción de conocimiento (tecnológico, industrias culturales, biotecnológicos, etc) requiere avanzar en el conocimiento mutuo y en el afianzamiento de las relaciones políticas entre los cuadros técnicos, gerenciales, intelectuales, y sobre todo de los partidos líderes. Esta es la única forma de acercarnos a un país inclusivo, justo y soberano en el mundo actual ✷

Bibliografía

Guo Cunhai y Mera Carolina (Editores), 2018, La Franja y la Ruta y América Latina: nuevas oportunidades y nuevos desafíos. China Intercontinental Press / CECLA, Beijin.

Kicillof, Axel, Carlos Bianco y Agustín Simone, 2017, "Relaciones con China: prueba y error. Las zigzagueantes relaciones entre Macri y China" Revista Bordes. (Junio, 2017).

Li Peilin, 2017, El gran cambio social y la gobernabilidad de China. China Social Scences Press / Ed. Popular, Madrid.

Poch de Feliu, Rafael, 2009, La actualidad de China. Un mundo en crisis, una sociedad en gestación. Ed. Critica, Barcelona

Ramón-Berjano, Carola; Jorge E. Malena y Miguel A. Velloso. "El relacionamiento de China con América Latina y Argentina. Significado de la Alianza Estratégica Integral y los recientes acuerdos bilaterales" CARI: Documento de Trabajo 96.

Wang, Hui, 2007 "¿Cómo interpretar "China" desde la "modernidad"?", Anuario Asia-Pacífico 2006, Farres, O.; Burrull, A.; Bueno, R.; Bustelo, P.; Delage, F.; Golden, S. (eds.), Barcelona: Fundación CIDOB, Casa Asia, Real Instituto Elcano.

Un proceso readaptado permanentemente

por **Rubén Guzzetti**
Integrante de IADEC y de IDEAL – CTA.

A fines de la década del sesenta del siglo pasado, ante el fracaso del "gran salto adelante" y el desastre de la "revolución cultural" Deng Xiaoping y un grupo de dirigentes del partido Comunista Chino (PC CH) comenzaron a elaborar un proyecto para sacar al país de un estancamiento peligroso y un creciente desprestigio del gobierno que amenazaba terminar con la revolución.

Después de una fuerte disputa con los sectores mas conservadores las ideas de la "reforma y la apertura" (r y a) se logran imponer en la tercera sesión del decimoprimer comité central de P.C. CH. Comenzaba así la aventura de abrirse al mundo de una sociedad historicamente endogámica.

Ya en los años ochenta Deng aconsejaba no mostrar todas las transformaciones que se estaban produciendo ni alardear de los éxitos logrados. Sin duda el dirigente vislumbraba una reacción de parte de occidente ante la recuperación del país del centro.

El proceso de "r y a" es permanente y está lejos de ser un decálogo de medidas dadas de una vez para siempre.

A través de cuarenta años se ha ido adaptando constantemente a los momentos y circunstancias políticas nacionales e internacionales.

En el dieciocho congreso del PCCH en 2012 se produce un giro en un triple sentido.

Hasta ese evento China se venía desarrollando en base a la IED (inversión extranjera directa) y las exportaciones, eso preanunciaba una gran vulnerabilidad por lo cual se decide cambiar la estrategia y priorizar el mercado interno.

Por otro lado es claro como se comienza a dar mayor relevancia a la formación de cuadros partidarios sobre la base del marxismo-leninismo-maoísmo.

También se comenzó a priorizar una conducción más firme y con mayor estabilidad con la elección en la Asamblea Popular Nacional de Xi Jinping para los tres cargos fundamentales del poder chino: Presidente, Secretario general del PCCH y Jefe de la Comisión Militar del EPL (Ejercito Popular de Liberación).

Esta tendencia es corroborada en el diecinueve congreso de 2018 donde se decide otorgar la posibilidad de una reelección indefinida al presidente junto con un cuerpo de medidas que buscan cerrar cualquier tipo de fisuras del poder chino y otorgar mayor participación popular ante posibles intentos desestabilizadores y agresiones externas como vemos hoy con la engañosa "guerra comercial". En realidad esta es la cortina de humo que oculta la verdadera preocupación de occidente, la aparición de un fuerte competidor nada mas y nada menos que en la frontera del conocimiento, siendo concientes que el que posea la ciencia, tecnología y la innovación productiva derivada de esos adelantos tendrá en sus manos la posibilidad de fijar las reglas de juego del mundo futuro ademas de obtener los beneficios de los negocios derivados.

Occidente, después de acusar a la dirección de la R.P. China de "antidemocrático", cayó en la cuenta de que la R.P.China no iba a ser susceptible de ser sumida en el proyecto de dominación capitalista sino que impulsaban uno distinto donde el mundo pueda ser regido en forma más democrática por una diversidad de países.

En otras palabras China había dejado de ser un país simpático, casi amigo que producía productos ba-

ratos donde las transnacionales amasaron fortunas durante un par de décadas para pasar a ser el verdadero enemigo del capitalismo actual, encabezado por EE UU.

Sin lugar a dudas un acontecimiento bisagra de ese proceso fue el diecinueve congreso del PCCH desarrollado en el mes de febrero de 2018.

Lo importante sobre China no es quedarse solo con las cifras de su meteórico desarrollo, que de por si son impactantes, sino observar el proceso en su devenir dialéctico. Tener presente de donde viene, que significa "El sueño chino", que contradicciones enfrenta y cuales son sus tácticas y estrategias basadas en una civilización de cinco mil años ✷

Luces y sombras de la Ruta de la Seda

por **Adriana Rossi**
Dra. En Filosofia, docente universitaria y analista internacional.

El proyecto es ambicioso, colosal. Revolucionaría el comercio mundial por completo. Modificaría geografías, medio ambiente, producción, cultura y vida de las poblaciones y crearía un crecimiento sólido, sostenible, equilibrado e inclusivo, de acuerdo a las palabras de su impulsor, el gobierno chino.

Se trata de la Ruta de la Seda con sus troncales, que crearían una red que atraviesa el mundo de oriente a occidente. A partir de la Ruta de la Seda de la época de Marco Polo, China ha marcado una serie de trayectos que conformarían con la ruta marítima y la del continente americano entrelazadas entre sí, la llamada "One Belt, One Road", la Franja y la Ruta.

No es solamente la construcción o el trazado de rutas terrestres, líneas ferroviarias y de rutas marítimas. Se trata de construcción de infraestructuras, de oleoductos, represas para asegurar la alimentación energética, de impulso a las economías de los países participantes. La ruta para funcionar necesita de un crecimiento de alta calidad de los países que serán ayudado a utilizar sus recursos plenamente. De otra manera, el esfuerzo sería estéril.

El proyecto suscita interés. En el Foro de la Ruta de la Seda donde hubo una alocución del presidente de China, Xi Jinping, realizado en Beijin el 29 de abril de este año, participaron 37 jefes de estado y representantes de 150 países. Sin embargo las dudas son muchas, de distintos órdenes, desde el alto costo de esas infraestructuras previstas, de la misma financiación hasta las eventuales dificultades o incapacidad para enfrentar el crédito y llegar a un endeudamiento excesivo que pondría a los países socios del proyecto en una total dependencia de China.

China asegura que los proyectos tendrán sustentabilidad fiscal, que no se van a tolerar hechos de corrupción alrededor de ellos, y que se harán las modificaciones esenciales para que no generen un impacto negativo en el medio ambiente, otra preocupación no menor de algunos países, debido a denuncias sobre un tramo de la Ruta de la Seda en construcción entre China y Pakistán.

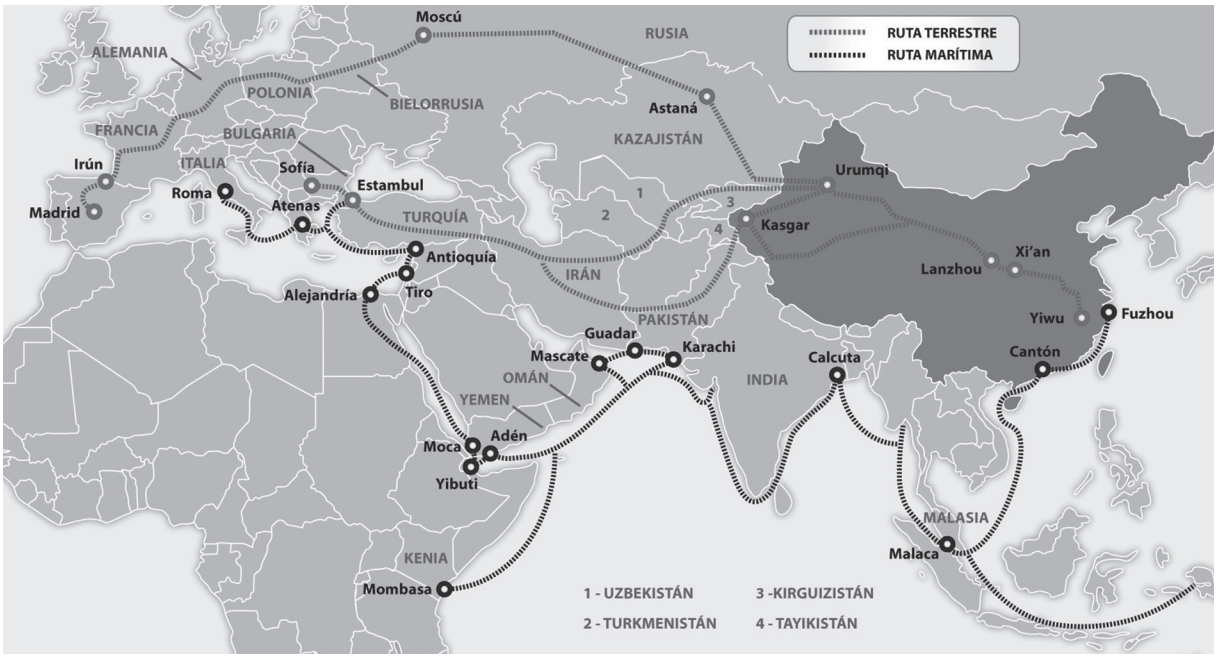
Quienes definitivamente muestran escepticismo sobre el proyecto son en general los países occidentales, Estados Unidos a la cabeza, salvo Italia, el único país del G7 que ha adherido y por ello su primer ministro Giuseppe Conte ha sido regañado por Donald Trump.

Trazado de la Nueva Ruta de la Seda (1)

La ruta y la geopolítica del poder

La ruta de la seda como proyecto global por su carácter multipolar, va a contramano de los designios de los Estados Unidos empeñados en reconstruir la grandeza de la nación puertas adentro, "America Great Again", y en tratar de reafirmar una hegemonía muy vapuleada a nivel mundial. A la reunión de Beijín Washington envió sólo algunos funcionarios y el escepticismo se hizo evidente.

La Ruta de la Seda es percibida por los Estados Unidos como un instrumento de la expansión de China, necesaria para este país que enfrenta enormes desafíos en relación a la satisfacción de una inmensa demanda interna, en sacar de la pobreza cientos de miles de ciudadanos y formar una burguesía medianamente acomodada. Si la guerra de aranceles es un instrumento directo para vulnerar la economía china, según los hacedores de la política de Washington, existen otras estrategias para dificultar el crecimiento del país asiático y la Ruta de la Seda está en la mira de las mismas.



Las posibles amenazas y la estrategia del cerco

Constituidas por una parte terrestre y una marítima, Franja y Ruta tienen flancos vulnerables. El ramo terrestre transita por territorios inestables. El trazado antiguo, el de Marco Polo, fue modificado por los conflictos armados en el Medio Oriente Ampliado, Afganistán, Irak y Siria. La invasión a Irak en el 2003 ordenada por George W. Bush, que al final fue un tiro que le salió por la culata a los Estados Unidos, no tenía el solo objetivo de asegurar a este país el abastecimiento ventajoso del petróleo, sino objetivos geopolíticos tendientes a consolidar su hegemonía. Estos objetivos consistían en crear una mayor dependencia de la Unión Europea hacia Washington en temas petroleros, cercar a Rusia para impedir su resurgimiento como potencia, y no por último, cercar a China a través de un proyecto de dominación que incluía a Siria e a Irán.

Los conflictos no resueltos desde esa época y la desestabilización del área empujaron a diseñar la Nueva Ruta de la Seda conocida también como Puente Terrestre Euroasiático, que pasa por las ex repúblicas soviéticas de Asia hasta Moscú y de ahí al resto de Europa. Sin embargo en algunos de esos lugares del nuevo trazado, pueden manifestarse algunos inconvenientes provocados por la incipiente penetración del ISIS.

A raíz de la caída del Califato en Irak y Siria, la organización terrorista no desapareció, sino que cambió de estrategia y se está infiltrando en distintos países como Pakistán, socio del proyecto, Afganistán, sur y sureste asiático, en Asia central y en la provincia china de Xinjiang, habitada por la etnia Uyghur de religión musulmana, paso obligado de la Ruta. Esta presencia podría ser perturbadora para la completa realización del proyecto, que necesita países más bien seguros para realizarse por completo.

También el largo tramo marítimo que de China llega a puertos africanos y a puertos europeos, candidato es el puerto italiano de Génova, no está exento de dificultades. Desde los puertos chinos, la ruta marítima transita por el Mar de la China Meridional, al centro de disputas entre países, sobre a quién le corresponde la soberanía, y considerado por Estados Unidos un foco de tensiones y de posibles conflictos. Esta situación ha determinado la ampliación del radio de acción del Comando del Pacífico, USPACOM, transformado en Comando Indo-Pacífico, USINDOPACOM, como señal, de acuerdo a lo comentado por el mismo Secretario de Defensa de los Estados Unidos, James Mattis, para contrarrestar la presión económica y militar de China en la región.

En lo referente al continente americano, China se ha convertido en el segundo socio comercial más

grande. El valor total del volumen de importaciones-exportaciones ha sido de 307.400 millones de dólares en el 2018. Al proyecto de la Ruta de la Seda, que atraviesa el continente de océano a océano, con troncales de norte a sur han adherido y firmado acuerdos de cooperación 19 países. No lo han hecho hasta ahora las cuatro grandes economías del continente México, Argentina, Colombia y Brasil. En Brasil el presidente Jair Bolsonaro ha expresado su negativa, sin embargo el vicepresidente Hamilton Mourao ha mostrado cierto interés.

Han adherido al proyecto países de lo más dispares en lo referente al signo político de los gobiernos, como por ejemplo Panamá, Bolivia, Ecuador, Perú y Chile, cuyo presidente Sebastián Piñera, se ha declarado entusiasmado por los resultados que ya está dando la creación de la Ruta. Esta situación no es evidentemente de agrado de Washington, como lo demuestran varios discursos un tanto agresivos hacia China del secretario de Estado Mike Pompeo. Causa una fuerte incomodidad en la administración Trump, el hecho que si por un lado América Central y del Sur están dando muestra de un creciente alineamiento con los Estados Unidos -que encuentra apoyo en su avanzada en contra de países "rebeldes" como son Venezuela, Nicaragua y Cuba-, por el otro terminan apoyando un proyecto de un país considerado "rival". Lo cual es inaceptable en la lógica política del país del norte, que no acepta intromisiones foráneas de acuerdo a la renovada doctrina Monroe, la de "América para los Americanos", donde los americanos por supuesto son los estadounidenses.
En todos los informes del Comando Sur, la presencia china en el continente es considerada una grave amenaza a la estabilidad y a la democracia así como la de Rusia e Irán, Rusia por su presencia militar y apoyo a los gobiernos de Cuba y de Maduro en Venezuela, Irán por supuesta propagación del terrorismo de Hezbollah a través de sus centros culturales. China a su vez es acusada de adoctrinamiento a través de los institutos Confucio que difunden cultura e idioma chinos, y que en los Estados Unidos están siendo cerrados por divulgar ideas comunistas, según las autoridades norteamericanas.

La presencia china es una espina en el flanco de los Estados Unidos, empeñados en un proceso de recolonización de América Latina, fundamental para asegurarse recursos para su propia economía; fundamental para que su territorio sea utilizado como base para mantener controlado militarmente, mediante el acceso a la costa del Pacífico de norte a sur, al gigante asiático, poniéndolo en una encerrona que lo debilitaría en su expansión económica, y para proyectarse a sí mismo como la gran hegemonía en función de un orden mundial unidimensional y corporativo a expensa de países y sociedades.

La Ruta de la Seda en su conjunto propone, por lo menos en el papel, un rol activo de los países involucrados, independientemente del tipo de gobierno que tienen, de la religión y de la ideología que profesan, considerados elementos internos que deben ser respetados, así como deben ser respetados los asuntos internos del país que la propone al mundo, dando posiblemente los primeros pasos para el establecimiento de un nuevo orden mundial diferente al que se conoce, sin embargo muy difícil de descifrar en la actualidad ✷

Financiamiento chino en América Latina y el caso de la Argentina

por **Agustín Simone** y **Pablo López**

El sistema bancario chino y su estrategia de expansión internacional

El sistema bancario chino sufrió importantes modificaciones durante las últimas décadas hasta convertirse en un sistema moderno e internacionalizado. Hasta fines de la década del setenta, se caracterizaba por ser un sistema de banco único, dominado por el Banco Popular Chino creado en 1948[1]. Fue hacia 1978 que el Banco Popular Chino adquirió las funciones exclusivas de banca central y se avanzó hacia un sistema de bancos múltiples.

Con la creación del Banco Industrial y Comercial (ICBC) en 1984, que se sumó al Banco Agrícola de China (ABC), el Banco Chino para la Construcción (CCB), el Banco de Comunicaciones (BoCom) y el Banco de China (BoC), quedaron establecidos los cinco principales bancos comerciales del país asiático, que tendrían una importancia fundamental en las siguientes décadas.

En la década del noventa se produjeron dos transformaciones fundamentales que se convertirían en los cimientos de la estrategia financiera de China en el proceso de internacionalización en los 2000s. En 1994 se delimitaron las funciones de los diferentes tipos de bancos: especialmente, quedaron definidos los bancos de política como entidades separadas de los bancos comerciales. Para ello se crearon dos bancos de política: el Banco de Desarrollo Chino (CDB) y el banco para la exportación y la importación (Ex-Im Bank), que se sumaron al ya existente Banco de Desarrollo Agrícola. Los principales bancos comerciales, que actuarían con las funciones tradicionales de los bancos en la toma de depósitos y otorgamiento de créditos, serían los mencionados ICBC, ABC, BoCom, CCB y BoC.

La diferencia central entre ambos tipos de bancos, es que mientras los bancos comerciales actúan como bancos tradicionales persiguiendo fundamentalmente maximizar la rentabilidad propia de la entidad, los bancos de política siguen los lineamientos de la política económica y sus beneficios son entendidos en un sentido más amplio que la rentabilidad empresaria. De esta manera, estos últimos, financian proyectos que no necesariamente brindan un beneficio inmediato al banco, pero son funcionales a la estrategia más amplia del gobierno. Los bancos de política son bancos públicos que, en general, no reciben depósitos, sino que obtienen sus recursos a través del mercado de capitales (emitiendo bonos) o a través del fisco. Desde 1994, los bancos de política tuvieron un importante papel en el crecimiento interno de la economía china, financiando la urbanización y el desarrollo rural, obras de infraestructura y a pequeñas y medianas empresas. Especial importancia tuvieron el CDB y el Banco de Desarrollo Agrícola en ese proceso.

A partir del nuevo siglo, tanto los bancos de política como los bancos comerciales chinos, jugaron un papel importante en la estrategia de fuerte expansión hacia afuera decidida por el gobierno de ese país. La expansión internacional de la economía china fue notoria en los últimos quince años y las finanzas chinas jugaron un papel no menor. En la actualidad, los bancos comerciales de la República Popular China, en los que el Estado mantiene una alta participación, compiten mano a mano con los principales bancos del mundo y tienen un papel preponderante en el sector a nivel internacional. De hecho, en capital y

[1] *Sobre el sistema bancario de la República Popular China y su historia puede consultarse Liu (2004), Yoon Je Cho (2006) y Debin Ma (2012).*

activos, el ICBC está entre los tres bancos más grandes del mundo y el Banco chino para la Construcción, el Banco Agrícola y el Banco de China figuran en los rankings especializados entre los diez más grandes a nivel plantario. Es decir, de los diez bancos más importantes del mundo, cuatro son bancos chinos.

Los bancos de desarrollo, por su parte, se convirtieron en importantes agentes para la expansión de empresas chinas por el mundo. El CDB es actualmente el más grande de los bancos nacionales de desarrollo del mundo, superando al Banco de Desarrollo alemán (KFW) y al BNDEs de Brasil, pero también superando a los bancos regionales de desarrollo (como el Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco de Inversión Europeo o el Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo) y al propio Banco Mundial[2].

Además de ubicar a sus bancos comerciales entre los bancos más importantes del mundo, y convertir a sus bancos de desarrollo en instituciones clave para la expansión global de empresas chinas, la estrategia financiera de expansión de la República Popular China incluyó un tercer elemento: posicionar al Renminbi entre las monedas aceptadas para los intercambios internacionales. Para ello comenzó con una estrategia de extender la utilización de su moneda en las transacciones en el continente asiático, a partir de la iniciativa Chiang Mai, que comenzó en el año 2000 con una serie de acuerdos bilaterales de swaps de monedas con los países de la Asociación de Países del Sudeste Asiático (ASEAN). Los swaps de monedas, son acuerdos de intercambio de las monedas de los países involucrados, por un plazo determinado de tiempo. Vencido el plazo, se revierte el intercambio. Este tipo de contratos lo utilizan países con moneda sólida, para otorgarle liquidez en moneda extranjera a países con moneda débiles y con dificultades en la obtención de divisas.

Luego del estallido de la crisis financiera en 2007/08, la Reserva Federal de Estados Unidos comenzó a utilizar este mecanismo para otorgarles créditos a bancos centrales de países en desarrollo, de tal forma de reformar los activos de esos bancos y asegurar que el flujo de comercio y de inversiones en dólares no se viera interrumpido. El Banco Popular Chino no se quedó atrás y se convirtió en el segundo mayor emisor de líneas de swap en el mundo, esta vez saliendo del continente asiático. De hecho, desde 2009 el banco central chino ha firmado cerca de 40 acuerdos de swap. La intención declarada de estos intercambios es apoyar el comercio y la inversión china y promover el uso internacional del Renminbi.

Del éxito de la estrategia de posicionar al Renminbi como una moneda clave a nivel internacional, daba cuenta el Banco Popular Chino en su Reporte Anual de 2014: "El Renminbi se convirtió en la segunda moneda más utilizada para pago internacionales, involucrando a un total de 189 países extranjeros. Cuarenta y siete países o regiones, incluyendo el Reino Unido, tienen activos en Renminbi en China e incorporaron la moneda a sus divisas de reservas. El Renminbi se ha convertido en una moneda de reserva cada vez más popular y valorada".

El reconocimiento internacional de este fenómeno llegó, quizás algo tardíamente, en el año 2016 cuando el Fondo Monetario Internacional la incorporó entre las monedas consideradas de libre uso para las transacciones internacionales (sumándose al dólar, al euro, a la libra esterlina y al yen japonés). El FMI solo considera monedas de libre uso a aquellas aceptadas de manera extendida para las transacciones internacionales y negociadas de forma asidua en los mercados cambiarios.

El financiamiento chino en América Latina

A partir de esta estrategia de expansión china, América Latina se convirtió en un importante receptor de inversiones chinas y los bancos de desarrollo tuvieron un importante papel en el financiamiento de diferentes proyectos[3].

Si bien el año 2005 marcó el comienzo exacto de los préstamos de China países de la región a través de instituciones financieras para el desarrollo, fue a partir de 2007 que los préstamos se incrementan exponencialmente. Ya en el 2009, los préstamos de China

---

[2] *Para estudios comparados de bancos nacionales de desarrollo pueden consultarse Humphrey (2015) y Chandrasekhar (2016).*

[3] *Ver Myers, Gallagher y Yuan (2015); Ray, Gallagher y Sarmiento (2016), Gil y Aguilera (2017).*

(especialmente del CBD y del Ex-Im Bank) a países latinoamericanos superaban a los del BID y a los del Banco Mundial. Más aún, en el año 2010, los préstamos de China fueron de USD 37.000 M, superando a los créditos anuales del BID, del Banco Mundial y del Ex-Im Bank de Estados Unidos, sumados.

Las formas de los créditos internacionales otorgados por los bancos de desarrollo chinos pueden clasificarse en tres:

i. Préstamos directos a empresas chinas para que estas puedan financiar a empresas del exterior que les compran sus productos (es decir, financiando importaciones desde China);

ii. Préstamos de infraestructura (especialmente en materia energética), que se caracterizan por su gran tamaño y larga maduración. Estos préstamos incluyen el compromiso de comprar equipamiento a empresas chinas, y el acuerdo de empresas locales con empresas chinas para llevar adelante los proyectos;

iii. Financiamiento a través de participar en fondos de renta variable o acciones, comprando así parte del capital de empresas extranjeras.

La segunda forma fue la predominante en América latina entre 2007 y 2017. De ahí surge la principal ventaja y beneficio de estos créditos para los países de la región: la posibilidad de acceder a una fuente de financiamiento en moneda extranjera para proyectos estratégicos de infraestructura. En términos estrictamente financieros los bancos de desarrollo chino no ofrecen mejores condiciones que los bancos regionales o multilaterales, aunque sí respecto de las deudas de mercado (como los bonos soberanos). Sin embargo, para la región, el principal atractivo no reside en sus condiciones financieras, sino en el tipo de proyectos y los plazos que contemplan.

Adicionalmente, estos bancos no poseen condicionalidades en términos de políticas económicas, como sí lo exigen los organismos financieros internacionales clásicos. Las condicionalidades provienen de la compra necesaria de equipamiento de empresas chinas, aunque esta condición no se presenta de manera uniforme, sino que surge de la negociación entre las partes. En aquellos préstamos ligados al desarrollo de producción de petróleo, los acuerdos financieros incluyeron compromisos de venta futura de esa commodity.

En este sentido, no se trata de fuentes de financiamiento que compitan con las formas tradicionales de crédito internacional, sino que poseen características diferentes, y deben considerarse como complementarias.

La forma de relacionarse de los países latinoamericanos con la República Popular China en términos de financiamiento, no fue uniforme en la región, como muestran Gallagher, Irwing y Koleski (2012). Los autores clasifican a los países de la región en tres grupos:

i. Ecuador, Venezuela y Bolivia evitaron recurrir al Banco Mundial para librarse de la presión para aplicar políticas neoliberales. La condición de comprar equipamiento chino resultó aceptable para desarrollar los sectores de minería, energía, infraestructura, transporte y viviendas.

ii. México, Colombia y Perú se mantuvieron "leales" al Banco Mundial y el BID. Según los autores, para estos países el equipamiento chino resultaba una carga, ya que se volcaron al desarrollo de otros sectores y, además, debido a sus políticas alineadas con Estados Unidos y los organismos internacionales;

iii. Brasil y Argentina, por último, tomaron préstamos de organismos multilaterales en los sectores en los que les resultó aceptable, pero utilizaron los créditos de China para desarrollar el sector energético, la minería y el transporte, aceptando en esos casos la condición de compra a empresas chinas. En estos dos países, se agregaron también la firma de acuerdos de swaps de monedas entre sus bancos centrales y el Banco Popular Chino.

Esta clasificación que los autores marcaban en 2012 podemos decir que se mantuvo vigente hasta 2014-2015, cuando cambios en los gobiernos de Ecuador, Argentina y Brasil transformaron dicha configuración. Efectivamente en el período que se extiende entre 2007 y 2015, Ecuador, Venezuela y Bolivia prácti-

camente no recibieron créditos del Banco Mundial y recibieron muy escaso financiamiento del BID, mientras que el financiamiento de China fue notorio. En el otro extremo, Colombia, México y Perú no recibieron prácticamente créditos de China, pero tuvieron un vínculo activo con el Banco Mundial y con el BID. Argentina y Brasil se ubican en una posición intermedia: sin resignar financiamiento del Banco Mundial y del BID, tuvieron una relación financiera fluida con China que se expresó en importantes créditos.

En el caso de Argentina, los créditos negociados y concretados con los bancos de política de China, entre 2009 y 2015, tuvieron algunas particularidades que los diferenciaron de otros países. En el caso de Venezuela, que fue el país latinoamericano que mayor volumen de préstamos de China recibió, el financiamiento para llevar adelante diferentes proyectos de infraestructura poseía clausulas de repago que contemplaban ventas futuras de petróleo por parte del país latinoamericano (a partir de acuerdos entre PDVSA y China Oil). En el caso de Brasil los préstamos tuvieron las mismas características, con ventas de petróleo futuras por parte de Petrobras a la empresa china Sinopec. Todos estos acuerdos incluían, para llevar adelante las obras de infraestructura, la compra de equipamiento a empresas chinas.

Los préstamos recibidos por Argentina fueron otorgados al soberano y se realizaron para llevar adelante diferentes proyectos de infraestructura de transporte y energética. Estos incluyeron condiciones financieras favorables, en un contexto en el que Argentina poseía restricciones para el acceso a los mercados internacionales privados producto del conflicto con los fondos buitres, especialmente en 2014 y 2015. A su vez, las cláusulas de compra de equipamiento chino fueron negociadas caso por caso, llegando a porcentajes más bajos a través del tiempo.

La experiencia argentina

Si bien el inicio de la relación entre Argentina y la República Popular China se remonta al año 1972 con diferentes hitos y visitas oficiales, a partir del año 2004 con la visita oficial del entonces Presidente Argentino Néstor Kirchner en junio y la visita a Argentina del Presidente Chino Hu Jintao (胡锦涛) en noviembre, se abre la oportunidad de financiamiento de origen chino para proyectos de inversión en nuestro país.

Durante ese año se firmaron múltiples acuerdos de Cooperación, se anunciaron inversiones por USD 20.000 millones en 10 años y se firmó el Acuerdo de Asociación Estratégica que elevaba a la Argentina a un nuevo nivel como socio de la República Popular China. También durante dicho período Argentina reconoció a China como Economía de Mercado, lo cual era de alta trascendencia para la estrategia de China ante la OMC.

A partir de esa instancia, ambos Estados comenzaron a trabajar en conjunto para identificar las necesidades de inversión, elaborar los proyectos y concretar los financiamientos.

Los Bancos que tuvieron un rol preponderante en esta instancia fueron Eximbank, Citic Bank y China Development Bank (CDB) y los primeros proyectos que se negociaron y financiaron fueron fundamentalmente de importación de Material Ferroviario:

- CITIC provisión de 45 coches para el Subterráneo Línea A - CHINA CONSTRUCTION BANK y -CITIC BANK por USD 85 millones.

- CSR provisión de 24 locomotoras diesel y 160 coches para la Línea San Martín - EXIMBANK por USD 114 millones.

- CNR Provisión de 20 locomotoras y 220 coches de larga distancia - CITIC BANK y CHINA DEVELOPMENT BANK (CDB) por USD 273 millones.

Este primer grupo de financiamiento se firmó en 2010 y comenzó a recibirse el material rodante entre 2012 y 2014.

Se pueden destacar diversos aspectos que explican el tiempo transcurrido entre la firma de los primeros acuerdos y la efectivización de los proyectos.

En primer lugar, se encuentra el tiempo necesario para la determinación de las especificaciones técnicas y comerciales de los contratos de provisión, y los tiempos de producción y entrega.

Por otra parte, se deben identificar aspectos que surgieron durante el avance de las relaciones y es fundamental su entendimiento y análisis porque serán una constante en este tipo de proyectos:

La diferencia en el idioma: si bien los contratos se firman en inglés, hay una clara barrera idiomática que requiere el uso de intérpretes preparados para tal fin (con conocimientos técnicos y financieros) y que imposibilitan algo tan simple como una llamada por teléfono.

La diferencia cultural: la diferencia cultural se encuentra presente durante todo el proceso y se ve acentuada por el poco conocimiento que los occidentales tenemos de la historia, la cultura y las costumbres chinas (cuestiones como donde sentarse en una reunión, conocer la estructura jerárquica, quienes inician y cierran una conversación, aspectos de protocolo, la necesidad de la parte china de establecer un contacto personal con sus interlocutores).

Los sistemas jurídicos y la burocracia estatal: diferencias respecto a los niveles de aprobación, las instituciones que intervienen, limitaciones de índole legal, instrumentos administrativos deben conocerse para evitar pérdidas de tiempo que se ven incrementadas a su vez por las siguientes dos variables. De la misma manera, fue necesario conocer las particularidades del financiamiento chino y los requisitos formales y técnicos de los Bancos para la aprobación de los proyectos (similares situaciones se presentaron durante la negociación de los contratos comerciales de provisión con las empresas chinas).

La diferencia horaria y la distancia física: si bien se podría pensar que en la actualidad, la tecnología de las comunicaciones puede salvar éste punto, esto no es así. Cómo se mencionó, las comunicaciones vía email no suplantan las reuniones personales que se ven dilatadas por la distancia y las comunicaciones telefónicas suelen ser dificultosas por la barrera idiomática y la diferencia horaria. Mismo inconveniente surge para el envío por correo de documentación original.

En simultáneo con la negociación de los proyectos mencionados, se inició la negociación de un proyecto más grande y ambicioso: la renovación del Belgrano Cargas. Éste proyecto implicaba la asociación del Estado Argentino con una Empresa China (CMEC) y contemplaba una inversión total de USD 10.000 millones. La primera etapa era de USD 2.500 millones, implicaba la renovación de 1.400 km y estaciones y la provisión de material rodante (locomotoras y vagones). El Banco responsable de la financiación era el CDB (junto al ICBC). El avance de éste proyecto requirió mucho más trabajo de coordinación entre las partes, la creación de un vínculo contractual entre CMEC y el entonces Ministerio del Interior y Transporte, la definición del componente argentino y el chino (40% argentino 60% chino), y los mecanismos para que los desembolsos del financiamiento fueran dirigidos a la Argentina (esto en los préstamos de exportación no ocurre porque el Banco que financia le paga directo al proveedor).

Éste financiamiento fue firmado en julio 2014 y tuvo su primer desembolso de USD 247 millones en diciembre de ese mismo año. Actualmente sigue en ejecución.

Durante éste período se aprobó la radicación en Argentina del ICBC, y el CDB amplió su presencia en el país dándole más atribuciones a su sucursal local, esto mejoró mucho los tiempos administrativos en la entrega y recepción de documentación.

Un ejemplo de la mejora en los tiempos de negociación fue el caso de las Represas Hidroeléctricas Kirchner-Cepernic. Éste es el financiamiento más grande de China para una obra fuera de su territorio y alcanza los USD 5.100 millones (financiado en forma conjunta por el CDB, ICBC y Bank of China). Contó con un componente de obra local del 70% del proyecto (situación record para este tipo de financiamientos) y fue adjudicado a una UTE compuesta por empresas chinas y argentinas. Por diversos motivos, es el contrato de mayor complejidad firmado entre ambas partes. Habiéndose iniciado las negociaciones formales en marzo 2014, fue firmado en julio de ese año y tuvo su primer desembolso de USD 227 millones en enero 2015.

En simultáneo a la negociación de éste proyecto, se llevaron a cabo conversaciones que permitieron en julio 2014, coincidente con la visita a la Argentina del

Presidente Xí Jìnpíng (習近平), la firma de diversos acuerdos de cooperación y la declaración de la relación entre China y Argentina como Asociación Estratégica Integral (nivel más alto de cooperación con un país no limítrofe, en Latinoamérica: Argentina, Brasil, México, Perú, Venezuela).

En esta oportunidad también se firmó el Convenio Marco de Cooperación Económica e Inversiones y su Acuerdo Complementario sobre Cooperación en Ámbito de Infraestructura. Estos documentos buscan formalizar y simplificar el proceso de cooperación en materia de financiamiento de inversiones públicas y privadas entre otros.

También se comenzó a elaborar entre ambas partes un documento que incluía un listado de prioridades de inversión para el ámbito público y privado que se finalizó a mediados del 2015 y comprendía el período 2015-2019.

Otros logros de éste período fueron:

- La renovación y ampliación del SWAP de monedas entre el BCRA y el Banco Popular de China por USD 11.000 millones,

- La firma de un acuerdo marco con el Eximbank que implicaba el financiamiento de proyectos a tasa preferencial fija del 3% TNA por un monto de hasta USD 10.000 millones.

- La firma con el EXIMBANK del financiamiento de la Central Térmica TMB II por USD 500 millones.

- La firma de los términos y condiciones con el ICBC para el financiamiento de una IV Central Nuclear CANDU por USD 5.100 millones.

- Las negociaciones y firma de los primeros acuerdos por el Contrato Comercial de una V Central Nuclear de uranio enriquecido con transferencia de tecnología.

Conclusiones

La opción de recurrir al financiamiento proveniente de China es sin duda atractiva para economías como la Argentina, ya que permiten obtener financiamiento en moneda extranjera para proyectos de infraestructura estratégicos de desarrollo. A diferencia de los bancos regionales o multilaterales de desarrollo, este financiamiento no presenta condicionalidades en cuanto a las políticas económicas, y permite acceder a mayores volúmenes de recursos. Esto no quiere decir que haya que descansar en este financiamiento exclusivamente, pero sí que resulta una fuente interesante en el marco de una estrategia de diversificación de fuentes de financiamiento en moneda extranjera.

Es importante destacar que la continuación y profundización de estas líneas de financiamiento requieren:

- La continuidad en las políticas de Estado.

- La presencia (incluso permanente en la República Popular China) de funcionarios y técnicos capacitados y con experiencia.

- El cumplimiento de los acuerdos firmados entre ambos países, evitando dilaciones por motivos políticos de los proyectos en curso.

- La planificación formalizada y contemplando objetivos de corto y mediano plazo con cronogramas de trabajo establecidos y consensuados entre ambas partes.

- La coordinación de los diferentes actores públicos (tanto de nivel nacional, como provincial y municipal) y privados que participan en las relaciones asegurando que se cumpla con lo planificado y evitando las múltiples firmas de memorándums que no fueran previamente contemplados ✷

Bibliografía

Chandrasekhar, C. (2016), "National development banks in a comparative perspective", in Calcagno, A., et al. (eds.), Rethinking Development Strategies after the Financial Crisis: Volume II - Country Studies and International Comparisons, UN, New York, https://doi.org/10.18356/8c01d4b6-en.

Cho, Yoon Je (2006), The Banking System of the People's Republic of China, Professor, Sogang University, Seoul, Korea.

Gallagher, K.; Irwing, A. y Koleski, K. (2012), The New Banks in Town: Chinese Finance in Latin America, Inter-American Dialogue Report.

Gil, J. M. & Aguilera, A. (2017). China and Latin America: strategic partners or competitors? Revista EAN, 82, pp.73-90. https://doi.org/10.21158/01208160.n82.2017.1642

Humphrey, C. (2015), National Development Banks and Infrastructure Provision: A Comparative Study of Brazil, China, and South Africa, G24, Global Green Growth Institute, Working Paper Series.

Liu M (2004), 'The State-owned Banks in China: Reform, Corporate Governance and Prospect', Speech at the Beijing International Financial Forum, Beijing, 19 May. Available at http://www.cbrc.gov.cn/EngdocView.do?docID=608

Ma, Debin (2012), Money and Monetary System in China in the 19th-20th Century: An Overview, Working Papers No. 159/12, Department of Economic History, London School of Economics

Myers, W., Gallagher, K., y Yuan, F. (2015). Chinese Finance to LAC in 2015: Doubling Down. Recuperado de http://www.thedialogue.org/wp-content/uploads/2016/02/Dialogue-LoansReport-v4-lowres.pdf

Ray, R., Gallagher, K., y Sarmiento, R. (2016), China & Latin America Economic Bulletin 2016 Edition. Recuperado de http:// www.bu.edu/bucflp/2016/04/06/2016-china-latin-america-economic-bulletinfrom-gegi-now-available/

Oportunidades y desafíos en la relación bilateral y regional con China

por **Jorge Taiana**
Ex ministro de Relaciones Exteriores de la Republica Argentina, director del CIEP-UNSAM.

Durante las presidencias de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner (2003-2015), China se convirtió en uno de los principales socios comerciales, inversores y financieros de nuestro país. A lo largo de esos años se sucedieron una serie de visitas presidenciales recíprocas: en el año 2004 Néstor Kirchner viajó a China y Hu Jintao visitó la Argentina; en 2010 Cristina Kirchner viajó a Beijing; en 2014 Xi Xinping estuvo en la Argentina y al año siguiente Cristina Kirchner realizó su segunda visita como Presidenta a Beijing.

El fortalecimiento de la relación bilateral a partir del año 2003 es consecuencia directa de un cambio importante en la política exterior argentina que abandonó el "alineamiento automático" con Estados Unidos, apostando al fin del unilateralismo, a la emergencia de un mundo más multipolar y a la defensa del multilateralismo. Esa política llevó a afianzar lazos con los países emergentes con los que se firmaron acuerdos bilaterales de Asociación Estratégica con el objetivo de diversificar el destino de nuestro comercio, el origen de las inversiones directas y las fuentes de recursos de financiamiento.

Un impulso muy importante a la relación fue el establecimiento en el año 2004 de la Asociación Estratégica entre ambos países, que posteriormente se elevó a la categoría de Asociación Estratégica Integral durante la visita del presidente chino Xi Jinping a la Argentina en el año 2014. Es importante señalar que el estatus de socio estratégico integral es uno de los más importantes dentro de la política exterior china y refleja un claro interés hacia nuestro país.

A partir del año 2004 con la visita de Néstor Kirchner a China la relación empieza a recorrer un camino de creciente profundización y cooperación en diversos asuntos de interés bilateral y en temas internacionales y regionales en base a los principios de respeto mutuo, igualdad y beneficio recíproco.

Es en este marco que se firmaron un gran número de acuerdos con el objetivo de fortalecer el desarrollo de las relaciones económicas e impulsar el crecimiento y la diversificación del comercio bilateral en forma armónica y equilibrada, apuntando a la ampliación del intercambio de productos de mayor valor agregado y complejidad tecnológica.

Asimismo, como parte importante de la Asociación Estratégica se coordinaron acciones en los organismos multilaterales y regionales y en temas de importancia global como las negociaciones en la OMC, la reforma del sistema financiero internacional, el cambio climático y la cooperación Sur-Sur con el objetivo de promover la construcción de un orden mundial más justo, equitativo y democrático en la toma de decisiones.

El estallido de la crisis económica-financiera internacional en el año 2008 puso una vez más en evidencia la inestabilidad del sistema financiero internacional y la incapacidad de sus principales instituciones para prevenir y evitar una crisis sistémica, así como la incapacidad del G-7 para actuar como "directorio" de la economía mundial. Es en este contexto que en noviembre de 2008 se realiza la primera Cumbre de Presidentes del G-20, como un claro reflejo de la emergencia de un nuevo orden mundial que implicaba un sistema multipolar más complejo, con un mayor número de actores protagónicos, con importantes modificaciones en la correlación de fuerzas y en el grado de autonomía de los Estados.

A partir de la crisis económica-financiera internacional el gobierno chino llegó a la conclusión de que el modelo económico de Occidente estaba obsoleto y se necesitaba otro capaz de abordar los retos que exige un modelo de desarrollo económico sostenido. Es en ese contexto que en el mes de noviembre de 2008 la República Popular China publicó su primer Libro Blanco sobre las relaciones con América Latina y el Caribe, destacando la importancia de la región para la diplomacia china. Cabe señalar que iniciativas similares habían sido previamente adoptadas en otras regiones como la Unión Europea en 2003 y África en 2006.

A su vez, la comprensión de las consecuencias de la crisis llevaron al gobierno chino a un profundo cambio estructural de la política económica que se vio plasmado en el 12º Plan Quinquenal (2011-2015), que produjo un rápido proceso de orientación hacia el mercado interno, buscando reducir los desequilibrios internos.

Para cumplir con este objetivo, el plan establece llevar adelante un profundo proceso de urbanización que permitirá que la población urbana bajo el sistema de pensiones básico pase de 257 a 357 millones de habitantes, con la consiguiente mejora en la condiciones de vida de 100 millones de personas.

El plan también se propone incrementar el coeficiente de investigación y desarrollo respecto al PBI con el objetivo de alcanzar un nivel tecnológico y de innovación del aparato productivo chino tal que les permita competir en los mercados internacionales con tecnologías y productos de punta en sectores como el de las telecomunicaciones, la electrónica, la automotriz y autopartes, entre otros.
Es en este contexto que el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, inicia la mal llamada "guerra comercial", que en realidad se trata fundamentalmente de una disputa tecnológica, en la que Estados Unidos se propone frenar los avances chinos en la materia.

Hace unos días el gobierno estadounidense gracias a una iniciativa conjunta de legisladores republicanos y demócratas prohibió a las empresas norteamericanas proveer de insumos a las empresas chinas Huawei y ZTE, tratando así de romper la cadena productiva global. Unos días después, Google decidió suspender sus vinculaciones con Huawei, obligándola a crear sus propios códigos operativos.

Detrás de esta "guerra comercial" existe el claro objetivo de impedir que China logre, en el futuro, el liderazgo científico-tecnológico global; también implica la subordinación de los países que consideran aliados.

En este sentido cabe señalar que ya en el año 2011 Estados Unidos comenzó a relativizar en su Manual de Defensa que la principal amenaza para su seguridad nacional fuera el terrorismo internacional e incorporó, entre los nuevos desafíos a su seguridad, la creciente importancia de China y de Rusia. A raíz de esto, Estados Unidos vuelve a asignar mayor importancia a nuestra región porque comprueba que China ha avanzado sobre su "patio trasero", constituyéndose en el principal socio comercial de Brasil, Chile y Perú y el segundo de la Argentina y que las relaciones no se limitan al aspecto comercial, sino que además el gigante asiático se ha transformado en un importante inversor y financista de obras de infraestructura, así como en un actor financiero de peso.

En el mes de febrero de 2018, cuando el entonces Secretario de Estado americano, Rex Tillerson visitó nuestro país declaró que la la Argentina -y otras naciones latinoamericanas- debían reducir el intercambio y la inversión provenientes de Beijing y Moscú, debido a que Estados Unidos consideraba "alarmante" la relación de la región con esos países.

Esta búsqueda de retomar el "control" de la región es la que ha impulsado el apoyo a los movimientos y gobiernos conservadores, alentado la desarticulación de los procesos de integración y un renovado impulso a la política del panamericanismo. En el plano de la defensa, se puede observar la consolidación del Comando Sur como eje directivo y coordinador de la estrategia de defensa y seguridad en toda la zona.

A modo de conclusión, podemos afirmar que el acelerado fortalecimiento de la relación bilateral de Argentina y China tiene como eje importante un orden mundial en transición; un mundo que se encamina hacia un sistema multipolar más complejo, con importantes modificaciones en la correlación de fuer-

zas y en el grado de autonomía de los Estados. Es en este nuevo escenario internacional donde China se consolida como una gran potencia que se debe analizar la relación bilateral, en el cual también es necesario incluir la relación de China con América latina en general y con Sudamérica en particular. En la última década China se convirtió en el principal socio comercial de los países anteriormente citados, y el segundo destino de las exportaciones de Argentina, Costa Rica y Cuba, desplazando a Estados Unidos como primer socio comercial de Brasil y Chile y superando a la Unión Europea como segundo socio comercial de la región.

Además, es importante destacar que la relación superó el plano comercial, verificándose un importante crecimiento de las inversiones chinas directas en la región que alcanzaron de U$S 110.000 millones en el período 2003-2016. A pesar del exponencial incremento, este monto sólo representa el 13% de las inversiones chinas totales a nivel mundial para dicho periodo. Sin embargo, existen importantes proyectos de inversión que hacen prever que dicha participación se incrementará de manera importante en el mediano plazo.

Por lo tanto, Argentina debe seguir impulsando los intercambios y cooperación, aprovechar el Diálogo Estratégico para la Cooperación y la Coordinación Económica en materia de infraestructura, agricultura, energía, minería, manufactura de equipo y otros sectores, así como prestar atención especial a la energía nuclear y trabajar para diversificar y agregar valor a nuestras exportaciones con el fin de alcanzar un equilibrio de la balanza comercial.
El impacto de los acuerdos firmados a lo largo de los años de la relación bilateral depende en buena parte de nuestras decisiones y políticas que, sin duda, deberían estar subordinas de manera clara a la defensa de nuestros intereses estratégicos como país.

En este sentido, de cara al futuro resulta imperativo que los líderes de la región sepan interpelar a la República Popular China para que en conjunto puedan conducir la relación de China con la región hacia un nivel cada vez más alto de cooperación.

Para el logro de este objetivo es necesario que el relacionamiento bilateral sea fortalecido desde una perspectiva regional con el logro de entendimientos y acuerdos MERCOSUR-China que potencien nuestras posibilidades de desarrollo e integración.

Asimismo la Iniciativa del Cinturón y la Ruta de la Seda y sus posibles implicancias para América Latina cobra una importancia crucial. Este proyecto representa una oportunidad para el fortalecimiento de la relación, debido a que podría permitir que todas las partes involucradas se vean beneficiadas por un modelo de cooperación Sur-Sur. Las inversiones proyectadas en materia de infraestructura, si se llevaran a cabo dentro de un marco de coordinación regional, podrían significar un salto cualitativo en el proceso de integración latinoamericana ✷

mundosur

...pensando y haciendo desde América Latina...

Jorge Taiana - Roberto Baradel - Carlos Bianco - Marcelo Brignone - Guillermo Carmona - Jorge Drkos - Martín Granovsky - María Higonet - Ana Jaramillo - Oscar Laborde - Gustavo Marini - Carolina Mera - Eduardo Pereyra - Victorio Tacetti - Nicolás Trotta - Eduardo Valdés.